

Malabarismos de radiólogos y físicos médicos de Yangón para prestar a los enfermos de cáncer una atención médica de calidad

Miklos Gaspar



Mya Mya Kyi, apresurada, intenta abrirse camino entre una multitud de pacientes que aguarda su turno en los pasillos del Departamento de Radioterapia del Hospital General de Yangón (Myanmar). Como física médica jefe del departamento, es

la responsable de planificar el tratamiento contra el cáncer que los cerca de 300 enfermos diarios reciben en los cuatro aparatos de radioterapia del hospital.

Pese a que el Ministerio de Salud de Myanmar ha dotado de equipo de radioterapia al Hospital de Yangón y otras tres instalaciones similares del país, no hay capacitación para los físicos médicos, por ejemplo en garantía de calidad del equipo de radioterapia, a nivel local. A este respecto, la Sra. Mya Kyi y sus colegas dependen del OIEA.

“Planes de tratamiento, cálculos dosimétricos, verificación diaria de los aparatos y control de calidad: al día le faltan horas para todo esto”, explica mientras va de la sala en la que hay una bomba de cobalto 60 a su oficina, donde prepara los planes de tratamiento.

Los físicos médicos trabajan con la sofisticada tecnología que se emplea en medicina radiológica para diagnosticar y tratar a pacientes con enfermedades como el cáncer. Han de tener conocimientos de anatomía y de los principios de la física, además de saber cómo aplicar esos principios para corroborar el diagnóstico y el tratamiento de los pacientes.

Radioterapia: de un uso marginal a ocupar un lugar predominante

Según explica el catedrático Khin Cho Win, Jefe del Departamento de Radioterapia del Hospital General de Yangón, la demanda de radioterapia se ha triplicado en el último decenio. El año pasado el departamento atendió a 6200 pacientes nuevos, la mayoría de los cuales necesitaban recibir radioterapia, mientras que en 2005 solamente hubo 2000 casos. “Prevedemos que esta tendencia se mantenga”, afirma Cho Win.

Lo que con suerte cambiará poco a poco serán las características de los pacientes. Muchas personas con cáncer no van al médico hasta que es demasiado tarde, momento en que se les envía a radioterapia únicamente con fines paliativos. La mitad de los pacientes con cáncer que reciben radioterapia

en el Hospital General de Yangón se encuentran en los estadios finales de la enfermedad, cuando el único tratamiento posible consiste en aliviar el dolor. Por el contrario, en los países desarrollados tan solo el 14 % de los nuevos enfermos de cáncer necesitan radioterapia paliativa; la mayoría recibe tratamiento con objeto de curar el cáncer que padecen. Una misión del OIEA llevada a cabo en 2015 para evaluar los servicios de control del cáncer de Myanmar recomendó el establecimiento de servicios de cuidados paliativos especializados y la ampliación de las instalaciones de atención primaria y de atención domiciliaria.

La apertura de más centros de radioterapia y un mayor acceso a esas instalaciones son prioridades del programa de salud del país. Myanmar, con una población de 52 millones de personas, cuenta solo con 18 aparatos de radioterapia, muy por debajo de la cifra de 1 aparato por millón de personas recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

No es un caso aislado: según la base de datos del Directorio de Centros de Radioterapia (DIRAC), la mayor parte de las instalaciones de radioterapia del mundo se encuentran en países de ingresos altos y al menos unos 36 países no disponen de ningún equipo de este tipo para tratar el cáncer.

Asistencia del OIEA

En palabras de Ho-Seung Lee, responsable del programa de cooperación técnica del OIEA en Myanmar, el OIEA hace lo que le corresponde para ofrecer ayuda y seguirá prestando apoyo al personal de los centros oncológicos de Myanmar.

Los cinco físicos médicos y la docena de radiólogos del Hospital General de Yangón participan en cursos de capacitación organizados por el OIEA, realizan visitas científicas a instituciones de países vecinos con más experiencia en la utilización de equipos punteros de radioterapia y envían las mediciones dosimétricas al laboratorio del OIEA cerca de Viena para verificar la calibración de sus aparatos de radioterapia. Así es posible cerciorarse de que los pacientes reciben la dosis adecuada: lo bastante alta para ser eficaz, pero sin pasarse ni un centigray, de modo que la radiación dada no sea mayor de lo estrictamente necesario para el tratamiento. Últimamente, los profesionales sanitarios han empezado a utilizar también los recursos de aprendizaje en línea del OIEA, ofrecidos a través del Campus de Salud Humana. “Ojalá la conexión a Internet fuera mejor”, apostilla la Sra. Mya Kyi.



Expertos y asociados del OIEA han impartido capacitación al personal del Departamento de Medicina Nuclear del Hospital General de Yangón para utilizar de forma segura y eficaz su nuevo equipo.

(Fotografía: M. Gaspar/OIEA)

La física de las radiaciones y la dosimetría son la base de una radioterapia segura y eficaz para tratar el cáncer, además de ser fundamentales para la garantía de calidad en otras disciplinas de la medicina radiológica, afirma May Abdel-Wahab, Directora de Salud humana en el OIEA. “El apoyo que presta el OIEA ayuda a países como Myanmar a garantizar que las dosis dadas son exactas y que los físicos médicos, radiooncólogos y otras personas relacionadas con la medicina radiológica reciben una capacitación adecuada para dar una respuesta óptima a los pacientes”.

Medicina nuclear: empleo de isótopos para diagnosticar enfermedades

El personal del Departamento de Medicina Nuclear del Hospital de Yangón, que ofrece servicios clave para el diagnóstico de diversas enfermedades y el tratamiento del cáncer de tiroides, ha recibido también equipo nuevo del Gobierno, entre otros la primera instalación de ciclotrón y la primera instalación de tomografía por emisión de positrones/tomografía computarizada (PET/TC) del país.

El ciclotrón se utiliza para producir los radioisótopos fundamentales en los estudios de “adquisición PET/TC”, esenciales en el diagnóstico temprano de varias enfermedades, como el cáncer y las enfermedades cardiovasculares.

Asimismo, se ha entregado a los profesionales sanitarios dos cámaras de tomografía computarizada por emisión de fotón único (SPECT), técnica de imagenología en medicina nuclear que utiliza rayos gamma para realizar exploraciones funcionales del cerebro, la tiroides, los pulmones, el hígado, la vesícula biliar, los riñones y los huesos.

Como explica la catedrática War War Wan Maung, al ser los primeros en Myanmar en utilizar dicho equipo, el personal del departamento no tenía a quién recurrir a escala local para

En los últimos 10 años Myanmar ha disfrutado de más de 30 becas de formación y visitas científicas y ha recibido 6 proyectos nacionales de cooperación técnica en el ámbito de la medicina radiológica. Asimismo, ha participado en más de 30 proyectos regionales de cooperación técnica sobre salud.

obtener conocimientos técnicos y capacitación. Así pues, envió a sus colegas a realizar becas de formación auspiciadas por el OIEA en hospitales de países vecinos.

A raíz de una petición formulada con anterioridad al OIEA, el departamento se sometió a una Auditoría del OIEA de Gestión de la Calidad en Prácticas de Medicina Nuclear (QUANUM) en septiembre de 2016, en la que se señalaron algunos aspectos que podrían mejorarse para obtener una asistencia de mayor calidad.

“Ya hemos subsanado los seis problemas que se encontraron”, explica la Sra. Wan Maung. Estos incluyen, entre otros, el cambio del suelo de la sala de tratamiento, para lo cual el informe del OIEA ayudó a conseguir financiación extra del Gobierno. “Es un resultado excelente para nosotros y para nuestros pacientes”.